

los dos primeros, cada uno en su género, excelentes. Ambos autores son, por supuesto, maestros conocidos en sus disciplinas. El del profesor Wahl es el más difícil, puesto que se refiere a una materia para la que no es fácil hacer una introducción. Hay, como él apunta, amplias diferencias entre los así llamados filósofos existencialistas; pero, por lo menos, tienen una cosa en común, un cierto vocabulario. El libro de Lyotard es también muy digno de leerse, pero no hace concesiones al principiante, cosa que no es excepcional en los libros de esta colección, a pesar de lo que pueda parecer a primera vista. El autor se preocupa particularmente de las relaciones entre la fenomenología y el marxismo. Hay, asimismo, tres antologías, dedicada una al quinto centenario del nacimiento de Leonardo de Vinci, otra a los estudios de la Guillaume Budé Association y otra a la teoría de la prueba.

Sobre Marcel han aparecido dos volúmenes titulados *De l'existence à l'être*, consagrados a la exposición de su filosofía por su amigo Roger Troisfontaines. Respecto de la *Aestétique*, de Paul Servien, *L'expérience intérieure*, de Georges Bataille y *L'héritage Kantien et la révolution copernicienne*, de Jules Vuillemin, la opinión del autor de este trabajo no es demasiado favorable. En los dos primeros por tratarse de repeticiones de escritos anteriores y en el último por su extraña factura.

Quedan todavía cuatro obras dignas de mención. Dos de F. Houang: *Le néohegelianisme en Angleterre*.—*La philosophie de Bernard Bosanquet* y *De l'humanisme a l'absolutisme*. El primero es sustancioso. Analiza y aclara los orígenes y los temas centrales de la filosofía del autor inglés a la luz, incluso, de autores contemporáneos. El segundo, en cambio, es mucho más ligero. En buena ley debiera haber sido un capítulo o, a lo más, un apéndice del anterior.

La obra de Paul Asveld, *La pensée religieuse du jeune Hegel*, es un estudio de los primeros trabajos y cartas de Hegel encaminado a mostrar cómo sus ideas nacieron en la atmósfera religiosa de su tiempo, finales de la Ilustración, y de donde proceden sus conceptos claves. Deliberadamente no está encaminado a servir de interpretación a la producción de su madurez, pero, sin

embargo, es de gran ayuda hasta en esto.

Finalmente hay una entre las traducciones que merece toda atención. Se trata de *Le probleme de l'âme*, por Stephan Strasser. Se ocupa del estudio de las relaciones entre la psicología empírica y la metafísica. Lo más notable de él, sin descuidar sus demás valores, es el claro, honesto y metódico razonamiento dentro de su preciso manejo de lo que a los lógicos del lenguaje pueden parecer imprecisas herramientas. Se tiene la impresión de estar en presencia de un maestro de otro tiempo.—SALUSTIANO DEL CAMPO.

ABBAGNANO (Nicola): *Philosophical Survey: Philosophy in Italy*, en «*Philosophy*», vol. XXX, núm. 112, enero 1955, págs. 57-61.

Poco más o menos en el curso de un año se han publicado en Italia algunas obras filosóficas importantes que, tanto en lo que coinciden como en lo que se apartan de las tendencias de que son índice, pueden ser útiles para caracterizar la presente situación de la Filosofía italiana. Una de ellas es *La vita come amore*, de Ugo Spirito, uno de los más inteligentes discípulos de Giovanni Gentile, alejado del idealismo en 1937. El «amor» de que Spirito habla en este libro no es otra cosa que «la absoluta unidad del espíritu» de Gentile, reducida a su sentido más puramente místico. El trabajo de Spirito ejemplifica las posiciones a que han llegado en Italia los últimos elaboradores del idealismo gentiliano: una especie de vago misticismo que apenas tiene qué decir sobre los problemas específicos de la cultura contemporánea.

La obra de Ludovico Geymonat, *Saggi di Filosofia neorazionalistica*, pertenece a una perspectiva completamente diferente. Geymonat fué el primero en dar a conocer en Italia las ideas del Círculo de Viena con *La nuova filosofia della natura in Germania* (1934). Su reciente libro pretende, sobre todo, distinguir el neo-racionalismo, o neo-iluminismo, del positivismo lógico del Círculo de Viena y de las escuelas que lo perpetúan. Ciertamente ayudará a mantener el interés de los estudiosos de la Filosofía por la ciencia y sus problemas y conducirá a la labor filosófica



hacia campos de investigación en los que la consideración de los métodos y de los resultados de la ciencia es indispensable.

*Nascita del mondo moderno*, de Franco Lombardi, se sitúa en el mismo horizonte mental. En tanto que Geymonat pretende aproximar la filosofía a la ciencia y a sus problemas y resultados particulares, Lombardi trata de acercar la filosofía a la sociedad, esto es, a los problemas e intereses morales, sociales y políticos.

El libro de Enzo Paci, *Tempo e relazione*, hace suyas, explícita o implícitamente, muchas de las exigencias que hemos visto en las obras de Geymonat y Lombardi.

En resumen, por una parte, los sucesores de Gentile tienden a dirigir sus investigaciones hacia temas de significación y tono religioso; significación y tono que en Spirito son no-confesionales y quizás anticonfesionales, aunque revistan un carácter puramente confesional en los escritores espiritualistas italianos. Por otra parte, las tendencias independientes de la herencia idealista están orientadas hacia temas de carácter naturalista y aunque, como en el caso de Paci, sean de matiz metafísico, hacen nacer una metafísica naturalista opuesta a la tradicional. Libros como los de Geymonat, Lombardi y Paci pueden considerarse como manifestaciones de un *humanismo naturalista* que toma sus instrumentos de investigación de la ciencia, del lenguaje común y, si es preciso, de la filosofía tradicional y aun de la metafísica, sin verse envuelto en las presuposiciones dogmáticas inherentes a tales medios o a algunas de sus interpretaciones, pero ocupándose profundamente del análisis de los problemas que emergen de la situación cultural y social de nuestro tiempo.—SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO.

CHAIX-RUY (J.): *Etre, existence et essence dans la pensée de Maurice Blondel*, en «Teoresi», Messina, V, 1950, número 1-4, enero-diciembre, páginas 28-44.

Vivimos en una época tan fugaz, las perspectivas se desplazan tan deprisa, que es difícil para un observador discernir lo que es caduco y lo que ha de ser permanente en una filosofía que se

pretende elevar hasta los límites extremos de la investigación filosófica. Precisamente lo que caracteriza a la filosofía de Maurice Blondel es un doble esfuerzo por rebasar las antinomias facticias del idealismo y del realismo, del dogmatismo racionalista y del criticismo, del existencialismo y del marxismo para llegar al punto en que los contrastes o la unidad concreta triunfan de una multiplicidad engendrada por nuestros conceptos.

Según Blondel, la acción es el auténtico *vinculum substancial* cuando se la considera en su plenitud vivificante y no simplemente como un comportamiento o conducta elemental, es decir, procurando entender la acción como un esfuerzo interior e interiorizante que encarna en nosotros la idea y relación entre los elementos dispares que bien nacen de nosotros, bien nos vienen de fuera. De este modo la acción nos lleva al pensamiento que continuamente la sostiene y la rebasa, que la ilumina y caldea con una claridad interior en cuanto se aproxima a la unidad del puro actuar. Claro que no se trata del actuar de carácter material. El *vinculum* se refiere a la acción como principio, al actuar originario, pero sin que este actuar originario deba entenderse en el sentido en que los idealistas alemanes concebían el primer supuesto poniéndose a sí mismo como objeto de su ponerse. Maurice Blondel está lejos de este error. Por el contrario, lo que él pretende es superar el idealismo, lo mismo que el realismo. En cierto sentido, el acto es anterior a todo, puesto que el ser, según Blondel, no existe sino en la medida en que actúa y porque los grados y niveles del propio ser se miden por la riqueza y por la interioridad de la acción, ya que el acto puro, lejos de expresar el momento de la razón racionante incapaz de salir del plan de la temporalidad, reabsorbida sin cesar por la razón que raciona, expresa la plena auto-creación de aquel que para existir no tiene necesidad de conferirse a sí mismo existencia. He aquí cómo la acción de Blondel recuerda al acto puro, pero desde un punto de vista especial, ya que el ser se identifica con la acción. Y en la medida en que nosotros somos, somos siendo en cuanto participamos del Actuar. Por consiguiente, la existencia, la vida, son acciones, pero acciones vinculadas al actuar primero. Así, el poder o eco-